

Manuel Sacristán y el doble aldabonazo: Mayo del 68, primavera y agosto praguenses.

Salvador López Arnal

Para Santiago Alba Rico y Carlos Fernández Liria, en recuerdo de aquel sábado de Mayo de la primavera barcelonesa, que jamás permitirá un agosto que lo condene al olvido.

[...] El movimiento estudiantil me llevó a reconciliarme con Alemania. En los primeros años, no había dejado de sentirme un extranjero. Pero me identifiqué completamente con las protestas estudiantiles. Estaba aterrorizado por la reacción del grueso de mis colegas. No querían que se les sacara de la tranquilidad de su rutina.

Ernst Tugendhat "El miedo a la muerte, Heidegger, el misticismo, la Alemania del 68 y la irrelevancia filosófica de la neurofisiología. Entrevista".

[...] El último de los prematuros obituarios arrojados sobre la historia, o quizá más precisamente sobre la ideología, fue el de los ideólogos del fin de la historia, en los años cincuenta. Con Vietnam, el Poder Negro y el movimiento estudiantil a punto de surgir, dicho obituario demostró ser una profecía singularmente inepta. Como podría haber observado Oscar Wilde, equivocarse sobre el fin de la historia una vez es desafortunado, equivocarse dos veces es pura negligencia.

Terry Eagleton, "¿Un futuro para el socialismo?"

1. La semántica del Poder

Lo recordaba recientemente Joaquín Sagaseta de Ilurdoz Paradas¹. Fue en 1919, por Convenio de la Organización Internacional del Trabajo, cuando se reguló la semana laboral de 48 horas con descanso dominical, pero fue al abrigo de las movilizaciones obreras y estudiantiles de mayo y junio de 1968 en Francia cuando se abrió camino la jornada semanal de 40 horas².

¹ "Jornada de 65 horas. Otra vez, más de cien años después", www.rebellion.org, 9 de julio de 2008.

² En España vigente desde 1983. Veinte años más tarde, la izquierda francesa puso al orden del día la jornada de 35 horas. Aquí, entre nosotros, lo hicieron Izquierda Unida, el movimiento obrero no encorsetado y aristas sensibles, y no monotemáticas, de los movimientos sociales altermundistas.

Esta derivada incómoda, esta arista ocultada de las movilizaciones parisinas, y de otros países europeos y americanos, apenas aparece en las aproximaciones actuales a lo que fue aquel Mayo del 68 (o aquellos Mayos y siguientes del 68). Lo que predomina es otra cosmovisión, otro marco como se suele decir ahora: revolución-trasgresión de la vida cotidiana, espíritu de rebeldía, conflictos intergeneracionales, insatisfacción existencial de la juventud privilegiada ante el aburrido y burocrático Estado de bienestar, ingratitud e insatisfacción de las capas medias, locura política irracionalista e izquierdista, utopías superadas, amplio divertimento sexual catalizador de energías reprimidas, superación de arcaicas normas afectivas e hipocresías sociales, libertad sin bridas en los campus que no aceptan la presencia policial. Etcétera. Sin duda, algunos, sólo algunos de estos vértices estuvieron muy presentes en estos agitados meses pero no fue esa la única tonadilla. El resto no es silencio.

Existen excepciones interpretativas. Sin duda. Por ejemplo, el excelente artículo exploratorio de Francisco Fernández Buey: "Tres pistas para intentar entender Mayo del 68"³ Pero, en general, justo es admitirlo, no son las notas y compases obreros y estudiantiles anticapitalistas los que suenan entusiastas en la música que acompaña el recuerdo y las aproximaciones actuales.

De hecho, los vientos (programados) agitan (y pervierten) las mentes ciudadanas en otras direcciones (interesadas). El que fuera candidato a la presidencia de la República francesa, y actual presidente, no tuvo empacho alguno en afirmar durante la campaña electoral que:

Los herederos del mayo del 68 nos impusieron la idea según la cual ya no hay diferencia entre el bien y el mal, la verdad y la falsedad, la belleza y la fealdad. La herencia del mayo del 68 introduce el cinismo en la sociedad y la política⁴

Es cierto que, como quería Lewis Carroll, en el fondo de la semántica y los significados está siempre (o casi siempre) la cuestión de quien manda y no es de extrañar que en esta ocasión el mando en plaza y el autor del apunte fuera algún ex líder del Mayo parisino, algún nuevo-viejo filósofo o un destacado publicista afín. Todo proceso social genera conversos y estos, frecuentemente, son temibles: no escuchan, están poseídos por una Verdad für ewig y olvidan o reconstruyen inmediatamente, y con tiza interesada, su pasado no deseado.

Intentaré aquí, como contraste, presentar una antología de reflexiones mucho más próximas en el tiempo, las que con ocasión de las luchas estudiantiles europeas y el intento de transformación y renovación socialistas en Checoslovaquia formuló el que seguramente

³ www.sinpermiso.info, 11 de mayo de 2008.

⁴ Cojan la afirmación tal cual y aplíquenla al autor de la misma y a la tradición político-cultural que representa. Comprobarán que encaja sin apenas restos.

fue el marxista-comunista español más agudo de la segunda mitad del XX, el lógico, profesor, traductor, filósofo expulsado de la Academia, filólogo marxista, crítico literario y político revolucionario Manuel Sacristán, cuyo explícito apoyo a las movilizaciones y al significado rupturista del movimiento (de los movimientos) no impidieron comentarios críticos a algunas interpretaciones y a determinadas conclusiones políticas irresponsables cuando no simplemente ilusorias de aquellos movimientos. La siguiente, por ejemplo, es una nota que Sacristán escribió con ocasión de la edición del diario *Liberación*⁵:

Claro que es una buena noticia, ésa de que a lo mejor sale en España un periódico de izquierda, quiero decir, un periódico de quiosco, no de correo, como las beneméritas hojas de los micropartidos de izquierda que nos quedan⁶. Pero tantos años de recibir palos y meter la pata deben enseñarnos a erizar nosotros mismos de distingos y objeciones todo lo que se nos ocurra en el primer calor de la empresa. Y, así, me permito objetar ya el favor que el número cero que he visto dispensa en asuntos de enseñanza al privatismo irracionalista de Illich⁷, tan aprovechable por el business de la electrónica, la información, el teléfono y la tele. Más, en general, me tomo también la libertad de decir que, tanto los palos que hemos recibido, cuanto las meteduras de pata que hemos consumado, han tenido alguna relación con nuestro defecto principal: que no nos resulta fácil dosificar como es debido la combinación del principio de realidad y principio de placer, por lo que unas veces nos hemos ido por los cerros de Úbeda y otras por las cloacas de una infrasocialdemocracia tristísima.

⁵ La nota fue publicada en *Liberación* número 02, p. 4. Lamentablemente no puedo precisar fecha. Creo que fue en 1984 (o acaso en 1982).

⁶ Sacristán se refería aquí, básicamente, al Movimiento Comunista (MC) y a la Liga Comunista Revolucionaria (LCR).

⁷ Para una aproximación a Ivan Illich, véase M. Sacristán: "Grandes descubrimientos en el día del libro", *Jove Guàrdia* n° 4, año V, junio 1975, p. 6, en Reserva de la BC de la UB, fondo Sacristán. Aquí puede consultarse igualmente sus anotaciones críticas a Ivan Illich, "The Deschooled Society" [La sociedad desescolarizada].

En el coloquio de una conferencia impartida en 1980, se le preguntó a Sacristán por la obra de Illich. Su respuesta fue la siguiente: "Cada vez estoy más en contra. A mí, francamente, Ivan Illich me parece no sólo flojo y un mal pensador sino insincero. Indirectamente es un defensor de tecnologías detrás de las cuales están grandes monopolios. Por ejemplo, esa apología de los medios electrónicos y del teléfono que él hace constantemente. El objeto de su ataque siempre es lo público. Cuando nosotros decimos pequeño no queremos decir privado ni individualista. Queremos decir colectivo, comunitario. Ivan Illich no cuenta. A mí me parece, dicho en plata, si puedo permitirme la palabra, un falsario".

Por consiguiente, concluía Sacristán, *"me alegraría mucho que Liberación sirviera para superar las memeces sesentayochistas y los eurodesastres⁸ posteriores"* [La cursiva es mía].

Memeces sesentayochistas, pero no la memez de las luchas de Mayo del 68. Veamos, pues, algunos de sus análisis y aproximaciones a los movimientos estudiantiles, obreros y ciudadanos que surgieron en torno a 1968.

2. Contra la superficialidad del esquema clásico.

Una de las primeras aproximaciones indirectas de Sacristán al significado del Mayo parisino aparece en los compases finales de su nota de presentación en cuatro puntos a la edición por Ariel, con traducción de Alberto Méndez y de él mismo, de los documentos de abril del P. C. Checoslovaco⁹. La cita es larga pero vale la pena reproducirla.

La proximidad espacial y temporal del conflicto checoslovaco con los hechos franceses de mayo y junio y con la acción, mucho más reducida, de los estudiantes de la República Federal Alemana parece haber contribuido a situar, para una imaginación política poco ágil, la práctica de los gobiernos ocupantes de la RSCH en el esquema de conducta clásico de un movimiento revolucionario auténtico: la lucha en dos frentes, contra una izquierda vacua y una derecha capituladora, contra la provocación y la restauración. Los movimientos juveniles, particularmente los universitarios, son en esa composición de lugar sucedáneos relativamente cómodos de otros fenómenos revolucionarios más inequívocos: los movimientos de liberación de varios países coloniales o satelizados por el imperialismo. Los mismos periódicos y las mismas radios que tachan de revisionismo o derechismo a los dirigentes comunistas checoslovacos (aunque sólo, por decirlo con un conocido sarcasmo de Marx, "los días de precepto" de un calendario imprevisible) imputaron inconsistente izquierdismo al movimiento francés de mayo y - sobre todo- tratan o silencian ciertos movimientos de liberación con la despectiva displicencia que la tradición leninista reserva, en efecto, para la histeria pequeño-burguesa a la que llama extremismo, radicalismo o izquierdismo. Con esa superficial realización del clásico esquema estratégico revolucionario -lucha simultánea contra un derechismo y un izquierdismo- hay sin duda suficiente para tranquilizar la corta consciencia dogmática, burocrática o simplemente imprevista. Más notable es que también haya bastado el esquema para sumar a las pocas aprobaciones comunistas de la invasión de la RSCH la de fuerzas

⁸ "Eurodesastre" remite al eurocomunismo, una línea estratégica en boga en los años '70 y parte de los '80 que contaba, entre sus partidarios más entusiastas, con el PCI, el PSUC y el PCE, sí como con el Partido Comunista de Japón y el PSU mexicano.

⁹ Manuel Sacristán, "Cuatro notas a los documentos de abril del Partido Comunista de Checoslovaquia". *Intervenciones políticas*. Barcelona, Icaria, 1985, pp. 78-97.

revolucionarias auténticas¹⁰, que han aceptado por su valor facial la falsa moneda que es esa simplificación. Y, sin embargo, los textos de abril PCCH contienen elementos que, vistos con la óptica del esquema superficialmente aplicado hoy por el proyecto teólogo F. V. Konstantinov, deberían quedar catalogados como "izquierdismo". Por ejemplo, lo que este teólogo tan tediosamente longevo tendría que llamar (si fuera al menos coherente en su escolástica) voluntarismo moralista, varias veces presente en el informe Dubcek, aunque los no-

¹⁰ Obviamente, Sacristán se está refiriendo aquí al P.C. Cubano. En Ignacio Ramonet, *Fidel Castro. Biografía a dos voces*, página 522, al ser preguntado el dirigente cubano por "su aprobación de la entrada de los tanques del Pacto de Varsovia en Praga en agosto de 1968 que tanta sorpresa causó entre los admiradores de la revolución cubana", respondía:

[...] lo que le puedo decir es que nosotros considerábamos -y la historia nos ha dado la razón- que en Checoslovaquia se marchaba hacia una situación contrarrevolucionaria, hacia el capitalismo y hacia los brazos del imperialismo. Y estábamos en contra de todas las reformas liberales económicas que estaban teniendo lugar allí y en otros países del campo socialista. Una serie de reformas que tendían a acentuar cada vez más las relaciones mercantiles en el seno de la sociedad socialista: las ganancias, los beneficios, los lucros, los estímulos materiales, todas esas cosas que estimulaban los individualismos y los egoísmos. Por eso nosotros aceptamos la amarga necesidad del envío de fuerzas a Checoslovaquia, y no condenamos a los países socialistas que tomaron esa decisión.

Más matizadamente, reconociendo validez y coherencia en las finalidades políticas iniciales de la Primavera checoslovaca, añadía Castro a continuación

Ahora bien, al mismo tiempo, nosotros estábamos diciendo que esos países socialistas tenían que ser consecuentes y comprometerse a adoptar el mismo tipo de actitud en caso de amenazas contra un régimen socialista en otros lugares del mundo y, por otra parte, nosotros considerábamos que las primeras cosas que se plantearon en Checoslovaquia eran inobjetables: perfeccionar el socialismo. *La denuncia que se hizo de los métodos de gobierno, de la política burocrática, el divorcio de las masas, todas esas denuncias eran incuestionablemente correctas.* Pero de consignas justas se llegó a una política francamente reaccionaria. Y nosotros, amargamente, dolorosamente, tuvimos que aprobar aquella intervención militar [la cursiva es mía].

La tesis del ex presidente cubano sigue siendo, en mi opinión, totalmente errónea. Ni la historia, suponiendo que ésta sea una instancia concebible y ésta sea una sentencia admisible, ha dado la razón al P. C. Cubano en este vértice, ni está probado en ningún grado que a partir de consignas, programas y realizaciones justas se llegase en el intento checoslovaco a una política "francamente reaccionaria" que, por lo demás, Castro no concreta ni argumenta. Por lo demás, el triunfo (no probado) del mercantilismo en la Checoslovaquia de 1968 está lejos de tener la evidencia que el revolucionario cubano indica y, desde luego, era en todo caso muchísimo menor que el que han aceptado posteriormente sociedades que, con buen criterio, son consideradas socialistas.

teólogos puedan entenderlo como valoración del factor subjetivo. Pero lo que hay que decir en general es otra cosa: *que no existe ningún fundamento serio para llamar izquierdismo al derrocamiento militar de la tiranía de Batista, por ejemplo, ni para llamar derechismo a la supresión del control estatal sobre los sindicatos obreros en la República Socialista de Checoslovaquia. En ambos casos se trata de política no-burocrática, respondiente a las auténticas necesidades de las clases trabajadoras urbanas y rurales* [el énfasis es mío].

Sigue a continuación un magnífico apunte analítico, a la altura del mejor marxismo de Sacristán, y un excelente cuadro de las tres grandes problemáticas revolucionarias del momento con una destacable referencia (¡en 1968!) a "la problemática de la superación de formas *manifiestamente agotadas de construcción del socialismo*" [el énfasis es también mío].

La aparente evidencia del simplismo esquemático es, como siempre, apariencia mera. Para funcionar correctamente, el esquema "lucha simultánea contra el derechismo y contra el izquierdismo" tiene que aplicarse en uno de dos contextos analíticos: o bien en el análisis del proceso revolucionario visto totalizadamente, "en la historia universal" (contexto que es de teoría), o bien en el análisis de *un mismo problema* concreto. Sólo respecto de una misma problemática es posible identificar sin demagogia, con fundamento, un derechismo y un izquierdismo. Pero no a propósito de problemas heterogéneos, en cuyo caso la invocación del esquema de la lucha en dos frentes es velo ideológico de algún objetivo sin dignidad revolucionaria. Mas las problemáticas de los movimientos de liberación, del movimiento francés de mayo y de la regeneración de la RSCH -por seguir con esas tres ejemplificaciones- son heterogéneas; son respectivamente la problemática de la derrota del imperialismo en áreas coloniales o semicoloniales, la de la crisis del imperialismo y del poder *hegemónico* capitalista en general en áreas industrialmente avanzadas (con el riesgo de un "pudrirse" de la situación, según la expresión de Lenin¹¹, por quedar largamente todo en el solo plano de la sociedad civil), y la problemática de la superación de formas manifiestamente agotadas de construcción del socialismo. Esto no basta, desde luego, para negar la

¹¹ Sobre el leninismo, este paso de la entrevista con *Cuadernos para el Diálogo* de 1969, sigue siendo de cita obligada: "La alternativa entre realización de socialismo o restauración del capitalismo no es para mí objeto de creencia. Primero porque, como he insinuado antes, la alternativa real no es en mi opinión ésa. La alternativa real me parece ser: socialismo o barbarie (degradación general de la vida de la especie). Segundo, porque sólo en los manuales teológicos a lo Konstantinov se dice metafísicamente que "el socialismo triunfará por la necesidad de las leyes históricas". *El leninismo no cree en un triunfo fatal de nada. Ésta no es cuestión de creer, sino de querer*" (M. Sacristán, "Checoslovaquia y la construcción del socialismo", *Acerca de Manuel Sacristán*, p. 61) [La cursiva es mía].

existencia de movimientos anti-imperialistas que sufran de radicalismo, ni la de miembros derechistas en el PCCH. Pero sí basta para mostrar la futilidad de la aplicación del esquema al caso checoslovaco y la necesidad de tener presente que el todo, por mucho Hegel que se le eche, se compone al menos de sus partes. Así también lo hace el todo problemático del socialismo en el mundo. No se puede pensar en una síntesis por defecto: no por eliminación de los problemas hoy más visibles, los de la revolución de los pueblos oprimidos directamente por el imperialismo; tampoco por eliminación de la problemática del socialismo en los pueblos que han derrocado el poder burgués, pues esos pueblos tienen que fabricar "las armas para la liberación del Vietnam" y también el modelo más urgente del futuro; ni tampoco por ignorancia de la problemática del socialismo en los países capitalistas avanzados, pues en ellos se fabrican las armas para la opresión del Vietnam (por decirlo de modo breve).

De ninguna manera, concluía Sacristán, se podía hacer esta síntesis ignorando las tres problemáticas a la vez.

Habría que sumar a esta aproximación indirecta pero clara y distinta, como quería Descartes, las notas que jalonan traducciones y presentaciones. La siguiente, a propósito de la antología de escritos de Ulrike Meinhof, está dedicada a Fritz Teufel¹²:

Fritz Teufel, actualmente [1975] detenido y en espera de juicio, fue en la segunda mitad de los años sesenta un miembro destacado del movimiento estudiantil. Personalidad de pensamiento muy productivo y auténtico, era miembro de la organización marxista SDS y, al mismo tiempo, muy fecundo para el movimiento anarquista. En el momento de su detención pertenecía, probablemente, al "Movimiento 2 de junio". Teufel fue protagonista, en los años de la agitación estudiantil, de un incidente que no se ha olvidado. En un momento de la vista contra él y Langhans, se ordenó a ambos imputados que se pusieran en pie por alguna causa ceremonial. Al principio se negaron. Al cabo de varias exhortaciones y castigos cedieron y se levantaron. Teufel comentó su condescendencia diciendo. "Bueno, si tan útil ha de ser para esclarecer la verdad...". Ulrike Meinhof se refiere probablemente a esas palabras cuando habla de "formulaciones muy buenas" de Fritz Teufel.

Sobre la editora de *Konkret* estos dos pasos son también muestra representativa. El primero¹³, escrito en 1976, habla de la "autenticidad"¹⁴ de Meinhof:

¹² Nota de la traducción castellana de Ulrike Meinhof, *Pequeña Antología*, Anagrama Barcelona, pp. 102-103.

¹³ Manuel Sacristán, "Nota con la ocasión de una antología de Ulrike Marie Meinhof (1934-1976)", *Sobre Marx y Marxismo. Panfletos t Materiales I*, pp. 310, 311, 312 y 315.

¹⁴ Los aires heideggerianos del término impedían a Sacristán un uso alegre y despreocupado de la noción.

En la prensa semanal ha aparecido errores tontos (aunque a veces malintencionados) ante los que no vale la pena detenerse. Baste con recordar de paso que es falso que el padre de Ulrike Meinhof muriera a consecuencia de una depresión profunda (que habría traumatizado a Ulrike cuando tenía cinco años): murió de una grave enfermedad orgánica, como su madre; que es poco seria la insinuación de que en sus últimos tiempos Ulrike estuviera mentalmente alterada por causa de un tumor cerebral¹⁵, pues el tumor de que se trata le fue operado no recientemente sino en 1962 y el lector tiene en esta antología muestras de su razonamiento y su percepción de la realidad de los años siguientes...

(...) En Ulrike Meinhof no han dejado nunca de vivir las esperanzas que el sesenta y ocho dio a mucha gente que se afanaba desde mucho antes. La vena sesentayochesca de Ulrike Meinhof ha sido tan auténtica como lo era todo en ella. Esa autenticidad -en eso no me parece acertada Renata Riemeck- no es nada adolescente...¹⁶

¹⁵ Esta noticia de 2003 ("El cerebro de la terrorista Ulrike Meinhof yace por fin en su tumba", EFE, Berlín), completa el cuadro de la infamia:

El cerebro de Ulrike Meinhof, la fundadora de la Fracción del Ejército Rojo (RAF), muerta en 1976, reposa ya en la tumba de la terrorista, tras haber sido usado por experimentos científicos sin conocimiento de su familia. Veintiséis años después de ser hallada muerta en su celda de la prisión de alta seguridad de Stammheim Meinhof fue enterrada de nuevo en Berlín, en presencia de sus hijas gemelas y unas pocas personas más.

La urna con las cenizas de su cerebro fue enterrada en su tumba un mes después de que la fiscalía interviniese en favor de la reclamación de las hijas. Con ello se cerró un truculento capítulo abierto el pasado noviembre, cuando el diario regional *Volkszeitung*, de Magdeburg, difundió que el cerebro de la que fue la terrorista más buscada de Alemania no yacía en su tumba, sino que había servido a la ciencia sin consentimiento familiar. El órgano le había sido extraído, por orden de la fiscalía, en la autopsia realizada a su muerte por un neurólogo que lo conservó en formol durante 20 años. En 1997, el neurólogo legó el cerebro a un colega de la Universidad de Magdeburg, B. Bogerts, que lo examinó con intención de publicar sus resultados en el marco de un estudio comparado entre asesinos en serie para buscar una explicación científica a ciertos comportamientos violentos. En el caso de Meinhof halló lesiones atribuibles a la operación a que se sometió en 1962 por un tumor en la zona del cerebro que regula las emociones. El estudio concluye que la terrorista, contrariamente al dictamen de la justicia, no era dueña de sus actos.

¹⁶ Probablemente sea de obligada cita, reproducir la necrológica que el fallecido José Comas dedicó el abogado defensor de U. Meinhof, Klaus Croissant, falleció el 28 de marzo de 2002. Fue publicada el 30 de marzo de 2002. Rebosa, como podrá verse, comprensión, ecuanimidad y aproximación rigurosas. Los énfasis son míos:

La biografía de Klaus Croissant, que alcanzó notoriedad en Alemania en los años de plomo como abogado de la llamada Fracción del Ejército Rojo (RAF), el grupo terrorista Baader-Meinhof, es la expresión palpable de la patética trayectoria de la izquierda alemana posterior a la rebelión de 1968. Procedente de una familia de drogueros de la región de Suabia, donde el ideal de vida se resume en ahorrar para construirse una casa propia, Croissant

La segunda aproximación es más biográfica. Su origen está en una entrevista, que no llegó a publicarse en su momento, que fue hecha a Sacristán por Jordi Guiu y Antoni Munné para *El Viejo Topo* en 1979¹⁷:

En la Meinhof, a mí lo que me ha llamado la atención es que ella no era una intelectual: era una científica, iba en serio, quería conocer las cosas. Aunque acabara en la locura; cosa manifiesta que acabó en la locura, en la insensatez, como Mainz, como los demás, pero eran gente que iba en serio.

comenzó su carrera como abogado especialista en divorcios. *La concluyó como defensor, y cómplice*, de lo más granado del terrorismo alemán de los setenta, los Holger Meins, Ulrike Meinhof, Gudrun Ensslin y Andreas Baader. *Uno tras otro se suicidaron en la cárcel con huelga de hambre, ahorcada o con tiros en la nuca, para simular un asesinato y acusar así al odiado "Estado fascista"* (sic). El día que murió Meins, Croissant asistía a una asamblea y, al recibir la noticia, gritó fuera de sí, "¡Asesinos!", y se apoyó cabizbajo contra la pared. *La solidaridad con sus defendidos le llevó a convertir su bufete en Stuttgart en un centro coordinador de la banda terrorista en tareas de agitación, propaganda y tráfico de información, y tal vez más cosas, con los presos.* Esta actividad le valió un proceso por apoyo a una organización criminal. Croissant se refugió en Francia en busca de asilo político. No le sirvió de nada. El Gobierno francés lo devolvió sin más al otro lado del Rin. En 1979 lo condenaron a dos años y medio de cárcel, y cuatro de prohibición para ejercer la abogacía.

A principios de los ochenta, de la izquierda del 68 ya no quedaban más que los restos del naufragio y un nuevo proyecto, "Los Verdes", el pujante nuevo partido ecopacifista. Data de esa época la relación de Croissant con la periodista Brigitte Heinrich, ya fallecida, que llegó a eurodiputada de "Los Verdes". Al mismo tiempo, inicia Croissant otra relación oscura con la Seguridad del Estado (Stasi) de la desaparecida RDA. Tras la caída del muro salió a relucir este trabajo de Croissant, como informador de la Stasi sobre la izquierda alemana. Esto le valió el odio de sus antiguos compañeros de la izquierda y en 1993 un proceso por espionaje, del que salió con una condena a 21 meses de cárcel. En un discurso de defensa de cuatro horas, negó Croissant haber recibido pagos por su actividad y acusó a los jueces de querer vengarse por sus ataques al Estado en su época de abogado de la RAF. Llegó incluso (sic) Croissant a sostener: "La tarea de todos nosotros tiene que ser levantar el socialismo sobre nuevas bases". Sus palabras ya no convencían a nadie. Su auditorio era un minúsculo grupo en la sala del tribunal. Quedaban lejos los días en que Croissant llegaba a la cárcel de Stammheim junto con Jean-Paul Sartre para entrevistar a Andreas Baader. Un familiar anunció que Croissant murió el jueves a los 71 años sumido en el olvido.

¹⁷ "Una conversación con Manuel Sacristán" por J. Guiu y A. Munné'. Ahora en Salvador López Arnal y Pere de la Fuente (eds), *Acerca de Manuel Sacristán*, ed cit, pp. 104-105.

Por "ir en serio" entiendo no precisamente tener necesariamente ideas ciegas -la ceguera nunca es seria: es histórica, que es distinto- ni tampoco necesariamente ideas radicales. Con las mismas fórmulas teóricas de Ulrike Meinhof se puede ser perfectamente un botarate. No es nada serio, no se trata de eso. Se trata de la concreción de su vida, del fenómeno singular. No se trata de las tesis, que pueden ser, por un lado, disparatadas y, por otro, objeto de profesión perfectamente inauténtica, a lo intelectual.

(...) En mi ocupación con Ulrike Meinhof¹⁸, con el grupo de Baader-Meinhof en concreto, supongo que mi motivación es doble. Por un lado está el hecho de que yo no puedo evitar ser germanista. Yo tengo mucho amor a la cultura alemana y al pueblo alemán, me interesa mucho todo lo alemán; entre los rojos españoles, estoy en minoría, soy germanófilo al mil por mil...Una de las motivaciones era ésta: entender cosa alemana, cosa que les pasa a los alemanes. Entender cosa que les pasa a los alemanes es entender cosa que me pasa a mí, porque tengo un buen elemento de cultura alemana asimilada...*Esta motivación estaba, pero sobre todo la otra, la presente, la consciente, era una motivación crítica. Intentaba entender la locura política del grupo Baader-Meinhof como negativo de la locura satisfecha de los partidos comunistas occidentales. Era otra clase de locura, pero era sólo el negativo de la misma locura, de la misma falta de sentido común* [la cursiva es mía].

Tienen indudable interés igualmente estas dos referencias a Rudi Dutschke¹⁹. La primera²⁰ se refiere al atentado de 1968:

El 2 de julio de 1967, al final de una manifestación antiimperialista, la policía berlinesa mata de un disparo a bocajarro a un estudiante que caminaba sólo y sin armas de ninguna clase, Benno Ohnesorg; y el Jueves Santo de 1968 se produce el atentado contra Dutschke, uno de los portavoces más visibles del movimiento socialista

¹⁸ Sacristán conoció personalmente a Meinhof durante su estancia en la Universidad de Münster entre 1954 y 1956. En la que fue su penúltima conferencia, una aproximación al pensamiento político-filosófico del Lukács de las *Conversaciones*, apuntó: "(...) sobre todo uno que a mí me conmueve mucho -y supongo que cuando sea muy viejo y ya me esté muriendo todavía la recordaré con dolor- que es Ulrike Meinhof, a la que conocí en Münster, cuando empezaba a ser roja, todavía no lo era mucho. También ella fue alumna de él [de Adorno]".

¹⁹ No he podido comprobar la posible relación epistolar entre Sacristán y Dutschke. No hay indicios de ella en los documentos depositados en Reserva de la Biblioteca Central de la UB, fondo Sacristán. Sé que el traductor castellano de *El Capital* pensó en sugerir al revolucionario alemán un texto de presentación para la edición castellana de *Historia y conciencia de clase*. La idea pareció no entusiasmar a Lukács quien escribió expresamente un prólogo para la edición, un texto, por cierto, muy valorado por Sacristán.

²⁰ M. Sacristán, "Cuando empiece la vista". *Intervenciones políticas*, ob cit, p. 165.

estudiantil. El lenguaje de Ulrike Meinhof cambia, como cambió el estado del ánimo del movimiento: "Se acabó la broma" (*Konkret*, 5/1968) y hay que utilizar "medios distintos de los que han fracasado, puesto que no han podido impedir el atentado contra Rudi Dutschke".

La segunda es una alusión a la formulación dutschkiana de la "larga marcha a través de las instituciones"²¹:

Por lo que hace a los países de capitalismo avanzado o relativamente avanzado, Gramsci realizó por los años 20 y 30 un análisis de la fase de gestación del socialismo que está siendo esencialmente confirmado por los acontecimientos de los años posteriores, y muy llamativamente por los de la década de 1960. Gramsci argumentaba que la misma toma del poder político en estados de esas características exige una previa penetración de la "sociedad civil", una conquista de los fundamentos no inmediatamente político-estatales de esos poderes. Desde los tiempos de Gramsci el estado del capitalismo monopolista ha penetrado la "sociedad civil" aún más profundamente, lo que complica la perspectiva estratégica abierta por Gramsci, pero la hace aún más esencial. La crisis de instituciones de esta sociedad -ante todo de la universitaria- es una buena prueba de ello. Por eso no es sorprendente que en el movimiento estudiantil europeo de los años 60 se redescubriera la estrategia gramsciana aun sin conocer a Gramsci. Cuando Rudi Dutschke usó la formulación de la "larga marcha a través de las instituciones de la sociedad capitalista" no parecía haber leído a Gramsci. (Lo que interesa de esa frase no es su alusión histórica, sin duda desacertada, pues la Larga Marcha de los comunistas chinos fue una retirada estratégica, mientras que la conquista de la sociedad civil capitalista es una "guerra de trincheras" para destruir la hegemonía de la clase dominante, su poder no inmediatamente político, y dar base a la ofensiva.). La lucha ya hoy, bajo el capitalismo, contra la división del trabajo instituida y, por lo tanto, contra la universidad como institución de esa división del trabajo, es un sendero que desemboca en el camino principal del cambio histórico, de la lucha directa por el poder político...

En las anotaciones a su traducción de *La rebelión de los estudiantes*²², escribía también Sacristán sobre el asesinato de Benno Ohnesorg

1. Estudiante muerto de un tiro en la cabeza por un policía (identificado y absuelto) al final de una manifestación por los presos políticos de Persia, con ocasión de la visita del Shah.
2. *Der Spiegel* escribía en su nº 25 de este año que "los pistoleros [...] del bienestar han conseguido empujar la reacción de los guardianes del

²¹ M. Sacristán, "La Universidad y la división del trabajo" *Ibidem*, pp. 147-148.

²² Ensayo editado por Ariel en 1976.

orden hasta los límites" (canciller Schmidt) del estado de derecho, y en algunas puntos incluso más allá. No es un azar que bastantes funcionarios huelan de nuevo en las escuelas de la policía "el moho restaurativo de otro tiempo", ni que dirigentes policiales como el jefe superior de Wuppertal se quejen de que "el proceso hacia la policía amiga del ciudadano" haya sido frenado por el terrorismo, "si ya no invertido con una tendencia inversa". No sin motivo ponen en guardia renombrados profesores de Derecho contra una regresión legislativa en la que parece haber dado el parlamento de Bonn". Pero el encuestador del gran semanario liberal podía haber hecho notar al jefe superior de Wuppertal que el agente Kurras mató extrañamente a Benno Ohnesorg mucho antes de que existiera la FER [Fracción del Ejército Rojo] ni nada parecido, y los juristas podrían recordar que las leyes de emergencia no se pueden imputar a las ingenuidades de la Fracción, alguno de cuyos miembros no tendría más de diez años cuando el gobierno federal empezó a presentar ese proyecto legislativo a la Dieta.

Los tiempos -ya entonces, muy poco después- cambiaron y giraron aceleradamente hacia la derecha. A la edición, en 1985, en el volumen III de "Panfletos y materiales", de su clásico "La Universidad y la división del trabajo", un texto de 1971 surgido de varias conferencias impartidas en Barcelona, Madrid y Sevilla, Sacristán incorporó una anotación que incluía una "nota previa" fechada el 10 de enero de 1976²³. Dice así:

De estas conferencias hubo varias ediciones ilegales, algunas de las cuales no pude revisar antes de que las imprimieran. Aquí se parte de la versión que imprimió la revista *Argumentos*²⁴ en su número 6 (año I), 1977. *Argumentos* puso la siguiente nota a su edición: "Este trabajo procede de tres conferencias dadas por el autor en Barcelona y posteriormente publicadas por la revista *Realidad* en su número 21, de septiembre de 1971. Existen otras ediciones del mismo, pero el texto más correcto, el procedente de *Realidad*, es el aquí publicado."

En una de las dos traducciones catalanas que conozco -la de la revista rosellonesa *Aïnes*- puse la siguiente nota previa, que aún me parece útil:

"En 1971 antepuse a la traducción italiana de estas conferencias (*Crítica Marxista*, año 9 (1971), núm. 56, p. 149) la nota siguiente: "Este texto -tres lecciones desarrolladas ante estudiantes de las Escuelas Técnicas Superiores de Ingenieros Industriales de Barcelona y Tarrasa en febrero y marzo de 1971- constituye lo que en la tradición del movimiento obrero se llama un *material*, un texto escrito como base para la discusión, útil sólo para unos hombres de un ambiente determinado. Responde sólo a necesidades y problemas presentes en el

²³ M. Sacristán, "La Universidad y la división del trabajo", *Intervenciones políticas*, ed cit, pp.98-99.

²⁴ *Argumentos* fue una revista teórica del PCE que se publicó durante los años de la transición monárquica.

movimiento estudiantil *español* en 1971. Por eso no deja de sorprenderme que alguien quiera traducirlo a otra lengua. No, en todo caso, sin esta advertencia. (m.s.)"

Repito aquí la nota, añado que, en realidad, el material había sido ya presentado en 1969 o 1970 (no recuerdo con precisión) en la Facultad de Derecho de Sevilla, universidad cuyo movimiento estudiantil atravesaba entonces una crisis intensa; y preciso, por último, un poco el problema, presente en las dos E.T.S. de Ingenieros Industriales catalanas en el curso 1970-1971, con el que se enfrentaban las tres lecciones: estaba dando sus últimas boqueadas la euforia estudiantil de 1968. En su última fase, el sesentayochismo español fue una escolástica congestionada, falsamente marxista, que hablaba constantemente de abolir allí mismo la Universidad y la división del trabajo, mientras la tasa de crecimiento del P. N. B. español rebasaba ampliamente la media europea, el régimen alcanzaba sus puntas más altas de adhesión pasiva (la llamada "despolitización" popular) y la correlación de fuerzas era tal que ni siquiera se podía resistir medianamente a la represión fascista...

El verbalismo escolástico de aquella vanguardia desaforada tenía, entre otras, la grave consecuencia de desacreditar ante un buen sector de la población joven conceptos tan importantes como los de superación de la Universidad y superación de la división clasista del trabajo. Con el material aquí traducido al catalán se intentó contribuir a que la vanguardia estudiantil se diera cuenta de que tenía que fundamentar mejor sus motivaciones y a que la mayoría de la población estudiantil viera que los temas involuntariamente ridiculizados por la vanguardia no son en sí mismos ridículos, sino importantes.

Hoy una buena parte de la insensata vanguardia estudiantil de 1967-1972 se ha hecho tan estérilmente ultrasensata que este viejo material será quizá útil empleándolo al revés que en 1970.[la cursiva es mía]

También mucha de la vanguardia estudiantil europea y americana devino ultrasensata con el tiempo hasta extremos impensables y, desde luego, nada aconsejables, incluyendo su instalación apacible en las propias instituciones y, en ocasiones no infrecuentes, con mando en plaza y gobiernos.

Vale la pena completar este cuadro de apuntes y pinceladas con dos textos directamente relacionados con Mayo del 68. El primero, escrito en caliente, es de junio de 1968; el segundo, casi un año después, probablemente sea de mayo de 1969.

III. El significado de los movimientos estudiantiles

Crítica, la revista clandestina de los estudiantes del PSUC, insertó en su número de agosto de 1968 un artículo en catalán firmado por "R. Serra", seudónimo conjeturo de Sacristán, con el título "La significación de los movimientos estudiantiles en los países capitalistas occidentales". Fue escrito antes de las elecciones francesas del 23 de junio y 1 de julio, y sólo pudo tener en cuenta, como se indicaba en la entradilla de la edición, la primera fase de las luchas y movilizaciones de la primavera parisina. El trabajo fue reproducido posteriormente en el número de otoño de 1968 de *Nous Horizons*, pp. 45-48²⁵.

Iniciaba su artículo Sacristán constatando que los movimientos estudiantiles eran intensos en algunos países capitalistas avanzados, "o no particularmente atrasados", como la Alemania Occidental, Francia, Italia, España, Gran Bretaña y Estados Unidos. Ese hecho estaba poniendo fin a la literatura propagandística que durante años había defendido, "con fingida nostalgia y real intención paralizadora, la tesis de la despolitización de la juventud universitaria y obrera". A la luz de los entonces recientes movimientos universitarios se podía comprender mejor "incluso la significación político-social de movimientos como los de los "mods", y los "rockers" anglosajones, por una parte, y de los "hippies" y "freepies" americanos y europeos de otra".

Para Serra-Sacristán el significado de estos movimientos juveniles apuntaba a "una crisis profunda de los valores burgueses tradicionales y de los nuevos valores rápidamente montados en estos últimos decenios, con todos los medios de la publicidad de masas, por el capitalismo monopolista de la postguerra, denominado neocapitalismo". En su opinión, grandes sectores de los jóvenes estudiantes y trabajadores estaban tomando consciencia de

[...] la injusticia de la supraestructura capitalista, de la hipocresía de sus valores tradicionales -la "libre" empresa, la "abundancia" por la ley de maximización del beneficio, la "democracia" puramente formal- y la reciente percepción de la necesaria lucha contra la escasez, que degenera en promoción de consumos superfluos y alienadores, mientras que la oferta de los bienes esenciales, desde la vivienda hasta la educación y la investigación, se ve limitada por su incapacidad para producir beneficios máximos privados, o bien -como en el caso de la investigación- se desnaturaliza para producir estos beneficios máximos privados, en la industria de guerra. La explotación de los países subdesarrollados, acompañada de brutales agresiones, como en

²⁵ Según conversación personal con Xavier Folch, un largo encuentro de fin de semana entre Joaquim Sempere, Sacristán y el mismo Folch pudo ser el marco del que surgió esta aproximación

particular la de Vietnam, ha contribuido decisivamente a desenmascarar la naturaleza opresiva del sistema.

Sin duda, proseguía Sacristán, el llamado problema de los jóvenes, o la crisis de autoridad de los adultos, se había planteado ya otras veces durante el siglo XX. En la década de los '20 y los '30 había dado lugar a la demagogia fascista, "que tuvo éxito en la universidad (en España, el SEU proporcionó una parte decisiva de los cuadros fascistas de la guerra civil)". Esta demagogia que hacía de la juventud una categoría social universal era un intento burdo de disimular la lucha de clases. Por esta razón, esa misma noción había tenido mucha menos eficacia entre la juventud obrera.

Tuvo, en cambio, algo más fuerza entre los estudiantes universitarios, matizaba el autor del Manifiesto del SDEUB. Algunas manifestaciones de este movimiento "parecían ofrecer una cierta similitud con la mística interclasista de la juventud". Así lo indicaban, a primera vista, algunas consignas de la "Liga alemana de estudiantes socialistas", de la que eran miembros destacados los hermanos Wolff, Lefevre y el propio Dutschke. A título de ejemplo Sacristán citaba la frase que afirmaba que debajo del vestido de los profesores universitarios había moho de mil años o la que presentaba a los científicos adultos como "idiotas especializados". No todo es confusión, apuntaba Sacristán, pero "no hay duda de que la actitud puede hacer recordar la confusa demagogia en torno a la juventud de más de hace treinta años".

Todos estos elementos confusionarios, proseguía, habían despertado esperanza entre algunos fascistas y temores profundos en el interior de algunos partidos obreros. "Pero las esperanzas fascistas y los temores poco inteligentes no tienen fundamento". Para abandonarlos, señalaba Sacristán, basta con observar que todos los movimientos estudiantiles importantes de Europa Occidental *querían ser* marxistas, no sólo el SDS alemán sino incluso los anarquistas del "Movimiento 2 de marzo" que se autodefinían como "anarco-marxistas" según la forma de decir del Daniel Cohn-Bendit de aquellos años. Por lo que, a la razón apuntada de crisis de la -digamos en términos clásicos- supraestructura ideológica del sistema de valores capitalistas, había que añadir una segunda: "la difusión masiva de ideas marxistas y socialistas incluso en sectores externos al proletariado", y en grupos sociales que cuarenta años atrás habían sido foco de fascismos.

En su opinión, la raíz social de la motivación socialista de los modernos movimientos de estudiantes en Occidente capitalista residía en el rápido cambio de la función de los intelectuales en la producción y

en los servicios. Esta raíz de base del socialismo de los grandes movimientos de estudiantes europeos garantizaba que se tratara de socialismo auténtico por muy confuso que fuera ideológicamente.

Esta raíz hace ilusorias las esperanzas fascistas y lamentables los temores cortos de vista que algunas organizaciones parecen sentir delante la superficial confusión teórica y política de los movimientos de estudiantes en algunos países europeos. Para nosotros, particularmente, en la Universidad de Barcelona, esta cuestión no puede ofrecer ninguna duda. En la memoria de algunos porque lo vivieron y en la de otros porque lo han oído contar, está presente el hecho de que la actual fase del movimiento universitario catalán estaba, a finales de 1956 e inicios de 1957, en un estado de superficial "confusión" tan grande que a su lado los actuales estudiantes alemanes, franceses o italianos parecían un "Instituto de Marxismo-Leninismo". Entre los portavoces más visibles del movimiento se contaban señoritos elegantes de diversos tipos y pintorescos carlistas. *Pero los estudiantes comunistas de entonces no los declaraban hijos de papá y menos aún provocadores, sino que se incorporaban de lleno a la lucha y contribuyeron decisivamente a fundar y desarrollar el movimiento de estudiantes de la Universidad de Barcelona.* [la cursiva es mía]

La principal enseñanza que, en opinión de Sacristán, aportaba sobre esta cuestión el movimiento parisino era la siguiente: era necesario estar preparados y saber que la alianza de la clase obrera y sectores estudiantiles e intelectuales, al tratarse de un fenómeno histórico nuevo, "podía presentar formas superficialmente confusas, de las que no hay que tener miedo porque son inevitables y porque se salvan en la autenticidad de su raíz histórica básica: la proletarización objetiva del trabajo intelectual"²⁶.

En un plano particular, apuntaba finalmente Sacristán, el movimiento parisino permitía ver más concretamente el alcance de una advertencia reiterada en los entonces recientes congresos del PSUC y del PCE: la posibilidad de un desarrollo nuevo,

[...] sin guerra civil, de las revoluciones democrática y socialista es nada más que una posibilidad, aunque esté sin duda cargada de realidad y tal que si se llegase a realizar supondría, junto con el ahorro de sufrimientos, un gran ahorro de fuerzas productivas para la inicial acumulación socialista. Y también se trata de una posibilidad que no puede tener formas de realización fijadas apriorísticamente.

²⁶ Las críticas sacristanianas a la noción carrilista de "fuerzas del trabajo y la cultura", muy en boga en el PCE de los años setenta, merecen un estudio separado que también arrojaría luz sobre el tema aquí tratado.

En el caso de que las elecciones francesas, apuntaba Serra-Sacristán, abriesen o facilitasen el paso a una auténtica vía en Francia para el socialismo, no habría duda de que esta ruptura electoral habría estado motivada por los movimientos sociales, por las movilizaciones en la calle, por las manifestaciones, por las barricadas, por la lucha en definitiva. Pero, en todo caso no había que olvidar que

[...] la posibilidad de instaurar una democracia política y económica que garantice, por la composición de clase del poder, la construcción del socialismo sin necesidad de una guerra revolucionaria propiamente dicha *no excluye una gran variedad de choques más, posibles todavía, sino que los implica. Ni tan sólo excluye su agotamiento como posibilidad.* [la cursiva es mía]

La experiencia democrático-socialista de Allende y la Unidad Popular arrancará dos años después. Su aniquilación a sangre, fuego, CIA, doctor Kissinger-Strangelove y talonario se produjo un lustro más tarde. Las consecuencias eurocomunistas colegidas por direcciones de algunos partidos comunistas tras estos acontecimientos no provocaron ningún entusiasmo en Sacristán.

IV. Espantajos guerracivilistas y cambio cualitativo de poder

Waldeck Rochet, el que fuera secretario general del PCF, publicó en la editorial Grasset, en 1969, un ensayo titulado *L'avenir du Parti Communiste Français*. Sacristán escribió una reseña sobre el volumen, probablemente en mayo de 1969, para *Nous Horizons*, la revista teórica del PSUC. Los responsables exteriores de la publicación decidieron no incorporarla a la revista.

El futuro del partido comunista francés se ocupaba principalmente de dos cuestiones: las enseñanzas del mayo y junio de 1968 en Francia y la lucha por una democracia avanzada.

Sacristán sostiene en su escrito que "tratándose de un asunto con el que numerosos periodistas y editores han intentado hacer su agosto apelando al sensacionalismo, las expresiones de un dirigente político responsable como el autor son muy de desear". Las razones señaladas por WR para dar cuenta de la política seguida por el PCF durante los hechos parisinos eran, básicamente, las siguientes: en primer lugar, una abierta alusión a la correlación de fuerzas, y, por otra parte, un plan del poder para provocar al movimiento obrero y arrastrarlo a un enfrentamiento violento.

Sobre la base de esta valoración de la situación, WR definía del siguiente modo los principios de la actuación del PCF durante este período crítico: *ser revolucionario no es lanzar a la clase obrera a aventuras sin tener en cuenta la real correlación de fuerzas existente*. Rochet ilustraba su posición con ejemplos trágicos, aunque gloriosos, como las jornadas de junio de 1848 y la misma Comuna de París.

Sacristán aceptaba la perspectiva de WR: era necesario para un sólido movimiento obrero “aprender de la historia y no intentar repetir las catástrofes que recuerda WR, ni otras más próximas en el tiempo”. Sin embargo, observaba que las razones e informaciones de WR tenían implicaciones importantes de cara a la política del PCF no siempre explicitadas por el autor. Ésta por ejemplo.

[...] En efecto, la provocación por parte de la alta burguesía es característica de las fases de oleada reaccionaria (como lo fue el fascismo) por encontrarse el capitalismo con dificultades serias. Si ésa es la situación por fuerza se debería tener en cuenta a propósito de la cuestión del poder, pues estaría fuera de lugar todo optimismo acerca de un desarrollo constitucional.

En otras ocasiones, proseguía Sacristán, se presentaba un análisis unilateral de los hechos que olvidaba consecuencias de importancia como la que se refería a la misma política de alianzas del partido. Sacristán se preguntaba:

[...] ¿Cómo es posible conseguir la unidad de la clase obrera y el pueblo trabajador negociando con políticos que, por los intereses que representan o aunque sea por idiosincrasias culturales, no se deciden a formar un bloque ni siquiera en medio de la crisis social más grande sufrida por Francia desde 1945? ¿Cuándo, pues, se van a decidir esos curiosos aliados?

Por último, Sacristán comentaba que en ocasiones “el fundarse en verdades incompletas, por auténticas que sean, sin analizar sus consecuencias” puede tener efectos muy negativos. En efecto. No hay duda que el excelente trabajo de organización y preparación de la clase obrera había sido desarrollado con éxito, pero era precisamente este trabajo, ya considerablemente adelantado, el que va acercando el problema del salto cualitativo: “la aparición en primer plano de la cuestión del poder político”. De ahí que

[...] es poco convincente ver en la amenaza de guerra civil un mero “espantajo” (...) es inverosímil que la gran burguesía vea madurar las condiciones de un poder popular con dirección obrera y no reaccione con la utilización de sus medios militares, tras fomentar también, para

ganarse las capas medias, un poco de "caos" mediante huida de capitales, cierres, carestía, provocaciones, etc²⁷.

En el segundo apartado de la reseña, Sacristán analizaba los capítulos dedicados al tema, entonces muy vigente, de la democracia avanzada o la democracia económico-social.

Sacristán exponía, en primer lugar, el programa del PCF contenido bajo el concepto de "democracia avanzada": 1. Rotura del poder de los monopolios. 2. Socialización de estos sectores productivos. 3. Planificación democrática. Se trataba de un programa de construcción del socialismo por parte de una clase obrera fuerte, "que se sabe ya representante de toda la sociedad...", que puede y debe recoger el contenido material de lo que ha sido meramente ideología en el capitalismo.

Reconocía Sacristán que la solidez de lo dicho, de todo lo dicho, y era mucho, no evitaba que quedasen "cosas decisivas por decir". Una de las consecuencias silenciadas o no vistas era la siguiente:

(...) precisamente porque la gran burguesía monopolista e imperialista no puede ya tolerar la realización de los ideales político-sociales que sus antepasados formularon, precisamente porque los reprime ya hoy - vaciando los parlamentos, eliminando el carácter público de la toma de decisiones políticas, etc.- precisamente por eso el renacimiento de la democracia política en el nuevo marco de una democracia económica presupone la destrucción del poder monopolista. La "democracia avanzada" que propone el PCF es una fecunda vía hacia el socialismo, una versión del mejor análisis de la experiencia estaliniana hecho por los partidos comunistas. *Pero no resuelve la cuestión del cambio cualitativo del poder. Para después de ese punto crítico del cambio será una vía de construcción del socialismo muy superior a las conocidas (para países ya industrializados), pues será recorrida por las masas a título propio, no constreñidas por un poder paternal responsable de ellas. La "democracia avanzada" del PCF es la vía de instauración del socialismo por una clase obrera responsable de sí misma. Pero entonces es, simplemente, la forma de la dictadura del proletariado apta para países técnicamente adelantados.* [el énfasis es mío]

Resaltaba Sacristán, por otra parte, ciertas ambigüedades en algunas de las afirmaciones de Rochet. Así, cuando sostenía que la democracia verdadera era una etapa en el camino del socialismo. En su opinión:

1. La democracia avanzada es una fase de la construcción del socialismo porque "una edificación burocrática del socialismo produce graves contradicciones desde el primer momento en las sociedades

²⁷ La estrategia chilena hacia el golpe de estado pareció seguir este guión casi al pie de la letra.

adelantadas (República Socialista de Checoslovaquia, RDA, por ejemplo) y amenaza con producirlas a la larga en sociedades que partieron de estados históricos más atrasados (URSS)".

2. Rochet, pese a su clara percepción de la violencia de la reacción de alta burguesía frente a cambios reales de poder, no parecía notar que entre "el vaciamiento actual de la que fue democracia burguesa y la democracia avanzada" estaba, inequívocamente, la cuestión central del poder, "en el terreno de la cual no hay "espantajos", sino la lucha sin medida de lo que muere con lo que nace".

3. Detectaba Sacristán un cierto tacticismo en las formulaciones de Rochet que, señalaba, era "completamente inútil", y acaso explicara el lamentable léxico que en ocasiones usaba el autor. Por ejemplo: a) ¿por qué llama "nacionalizaciones" a lo que debería llamar "socializaciones"? ¿"a qué burgués le va a consolar" ese cambio terminológico? b) ¿Qué sentido tiene decir que el PCF es el gran partido revolucionario de Francia en el buen sentido de la palabra? Sacristán preguntaba: "¿cuál es el mal sentido de la palabra "revolucionario"?"

De todo lo anterior, Sacristán concluía su reseña, finalmente no publicada, con las siguientes palabras

[...] El PCF y otros importantes partidos comunistas de países capitalistas adelantados han dado de ellos, además de una eficaz lucha que ha permitido convertir el socialismo militante en un movimiento de masas, una fecunda definición, cuyo sentido no parecen a veces apreciar del todo, del contenido de la dictadura de un proletariado moderno, culturalmente dueño de la producción industrial contemporánea. Por esa misma riqueza de su aportación han de esforzarse por superar las ambigüedades que aún presenta su análisis y los asideros que ella ofrece a un tacticismo inútil.

En sus resúmenes de trabajo²⁸, Sacristán había realizado algunas anotaciones críticas complementarias –más personales, más directas– sobre pasajes del libro de Rochet. Estas por ejemplo:

1. MSL: Lenguaje asqueroso: "*la jeunesse ardente et génèreuse* (...)"

2. [Cap. I. Las enseñanzas de mayo-junio de 1968].

"La causa de la huelga, sin precedentes por su amplitud, que se desarrolló en mayo-junio de 1968 no es nada misteriosa: es la política del poder desde hace diez años. Es la indiferencia cínica de los medios dirigentes a las necesidades más urgentes de los trabajadores y la confiscación de todos los frutos del progreso científico y técnico por la

²⁸ Pueden verse entre las carpetas depositadas en Reserva de la Biblioteca Central de la Universidad de Barcelona, fondo Sacristán

oligarquía. Y la clase obrera no había esperado los acontecimientos del Quartier Latin para mostrar su descontento. ¿Es necesario recordar la huelga de treinta y cinco días de los mineros en 1963? ¿Habrá que evocar las grandes jornadas de 1967, las del 1 de febrero, 17 de mayo, 13 de diciembre, o la significativa fuerza de la manifestación de la CGT el 1 de mayo de 1958?"

MSL: Utilización indecente de una verdad. Es verdad que la fuerza es la clase obrera, y que la tenía, por ejemplo más destacado, el 1º de mayo de 1968. Pero no es verdad que sea lo mismo: porque en los días siguientes, gracias al Quartier Latin, la cualidad era otra: no unos cientos de miles de mineros, sino más de ocho millones de trabajadores de todas las categorías.

3. "Una vez recordadas brevemente las causas del descontento acumulado entre los trabajadores, se advierte que se distinguen del movimiento estudiantil como tal. Lo que si es verdad, de todos modos, es que la potente huelga de solidaridad con los que estudiantes víctimas de la represión, desencadenada por iniciativa de la CGT el 13 de mayo de 1968, y las grandes manifestaciones populares que la acompañaron, dieron a los trabajadores una consciencia aguda de su fuerza y de sus posibilidades de lucha" (p.12)

MSL: Ante este veraz reconocimiento, muy exacto, además, en su formulación, toma otras dimensiones la anterior formulación repugnante: se trata sólo del paternalismo propagandístico: cargar las tintas de la media verdad tácticamente en primer plano. Con eso no se puede ya hacer política.

4. página 17. Hay que admitir que crean eso, pues es su política. Pero, ¿objetivamente? Más bien ocurre que una política tiene sus implicaciones. Un anterior análisis puede haberles probado que era así, que tal era la situación de las masas. Eso ha hecho desarrollar otra política. Esta política impide reaccionar en seguida a un cambio brusco de la situación. Si hubiera habido un buen equipo militar del PCF (no la necesidad de los adoquines de los estudiantes), ¿no habría habido masas suficientes?

5. pp. 20-21. Todo eso es seguramente verdad. Pero se olvida de una consecuencia: no parece posible conseguir la alianza del pueblo negociando con sectores que no quieren más que hundirte.

6. "Ser revolucionario no es conducir la clase obrera a la derrota lanzándola con ligereza a acciones aventureras sin tener en cuenta la verdadera correlación de fuerzas".

MSL: Este es el tema decisivo. Él cita a Massu.

7. p. 23 [Desde "El poder había fijado el plan de provocar a los trabajadores en huelga, de empujarlos a reaccionar violentamente a sus provocaciones y, por último, arrastrar el movimiento obrero, y dentro de él a nuestro partido comunista, a un enfrentamiento violento, sangriento, con su policía y con su ejército..." hasta "(...) fue el objeto de los promotores de la campaña anticomunista decidida en el Congreso de Lille de la UNR a finales de 1967"].

MSL: Esto es muy importante. No repetir marzo. Pero tiene sus implicaciones problemáticas. Pues supone oleada fascista, por dificultades del capitalismo. Entonces no hay que seguir siendo triunfalistas.

8. "No hemos querido que la clase obrera francesa sufriera de nuevo la suerte trágica que corrió durante las jornadas de julio de 1848, ni que su canto de lucha se transformara en el "fúnebre solo" con el que terminó la Comuna de París" (p. 24).

MSL: Muy valiente.

9. p. 26 [Desde "Esta concepción de la lucha de masas se basa para nosotros en razones de principio que nuestro partido ha desarrollado a menudo y que Engels evocaba con unas palabras de admirable actualidad..." hasta "(...) que utiliza sin pudor el épouvantail [espantajo] del caos y de la guerra civil"].

1) Aquí, al final de su argumentación más seria, se aprecia su mayor debilidad: que eso no es un "épouvantail", y que no se ve garantía contra esa operación del enemigo siguiendo la actual política. Tema de la putrefacción. 2) El equívoco es la confusión entre la democracia económica política y la posibilidad del paso pacífico a ella.

10. [Capítulo II: La France en mal de renouveau].

Ausencia de análisis marxista en la cuestión de los monopolios y la pequeña empresa burguesa (p. 41). Pura política.

11. Tratamiento del problema de los intelectuales como si no los hubiera revolucionarios, sólo progresistas (pp. 51-55).

12. "Una asamblea nacional elegida por sufragio universal tendría la tarea de hacer las leyes y controlar el gobierno (...)" (p. 72).

MSL. En este contexto habla de lo malo que es el sistema electoral francés actual. ¡Ya lo podía haber dicho en mayo!

13. Y al final de esta exposición dice que hay que esperarse violencias de la gran burguesía (p. 77). Pues entonces, hombre.

14. pp. 78-79 [Desde "Para un observador como Maurice Duverger el comunismo francés está "desgarrado por una contradicción esencial"..."

hasta "...si no está defendida por un poderoso movimiento popular [MSL: ilusiones, a pesar de todo] constantemente en guardia, y si ese movimiento no tiende a limitar y a destruir luego, todos los privilegios de la gran burguesía"].

Rehacer esta cuestión es rehacer el núcleo de todo.

MSL: Análogamente decisivo es el paso siguiente, también lleno de verdades con una sola falsedad: el olvido de que el choque, presupuesta esa concepción, se producirá al principio, y no al final (p. 83) [Desde "El PSU, cuyas concepciones reformistas se disimulan bajo un léxico izquierdista..." hasta "(...) En cambio, luchando por una democracia avanzada, el partido comunista lucha del modo más eficaz por la instauración de una Francia socialista"].

15. "Acabamos de comprobar que la democracia verdadera es una etapa en el camino del socialismo" (p. 85)

MSL: De acuerdo, pero hay que precisar cómo. Lo es porque: a) donde no se ha hecho así el socialismo, se ha acabado en burocratismo tras el final de las ilusiones heroicas. b) No porque eso sea un vía al poder. c) Lo es también histórico-económicamente (pero respecto del pasado). Y en Europa. Y ello tanto por el desarrollo del capital cuando por el de las masas (concentraciones respectivas).

16. "Queda al hecho de que la vía pacífica es una posibilidad, no una certeza y que, por lo tanto, habrá que tener en cuenta las condiciones de cada momento" (p. 98).

MSL: Si vis pacem, para bellum. Y estos preparan una paz insegura.

17. "Ese doble aspecto del nuevo poder político de los trabajadores - desarrollo continuo de la democracia para todos los trabajadores y el pueblo, y defensa de las conquistas sociales contra las antiguas clases explotadoras. Caracteriza lo que los fundadores del marxismo han llamado la 'dictadura del proletariado' "(p. 124).

MSL: Luego ella es la democracia política y económica. Esta es una nueva comprensión de la dictadura proletaria.

Por lo demás, en una conferencia (aún inédita) impartida una década después, en 1980, tras el fallecimiento de Jean-Paul Sartre, en un homenaje organizado por el ICE de la Universidad de Barcelona, Sacristán se refería a los movimientos estudiantiles próximos al Mayo del 68 parisino, a raíz del análisis de la etapa marxista del autor de *El Ser y la Nada*, en los términos siguientes.

(...) Esta fase marxista de Sartre que tiene también mucho que ver la historia política, económica y social de Francia y de Europa, culmina el

año 68. El año 68 se produce, con un largo prólogo que venía aproximadamente desde 1967, en las Universidades norteamericanas, desde el 66 incluso, una oleada de movimientos de rebeldía, resistencia, incluso de intentos revolucionarios, en el mundo estudiantil y el juvenil, en general, empezando por Norteamérica, siguiendo luego por Francia, Alemania e Italia y, con menos fuerza, en Inglaterra también.

Ese movimiento juvenil, y principalmente estudiantil, se expresa a sí mismo en forma marxista, construyendo así el momento de mayor influencia al menos visible o superficial del marxismo en la Europa del siglo XX, en la Europa occidental del siglo XX. *Pero además coincide con unos movimientos obreros de mucha importancia. Se pasa a menudo por alto, al hablar de lo que ocurrió el año 68, que ese año se produjo en Francia la huelga obrera más importante del siglo XX: diez millones de obreros en huelga y durante bastantes semanas, durante más de dos semanas.*

Todo eso determina una situación en la que parecían cuajar muchas esperanzas, por usar el lenguaje de Sartre, presentes desde antiguo en la tradición marxista. Sartre traza entonces una evolución dentro de su marxismo hacia lo que podríamos llamar la extrema izquierda marxista.

¡Momento de mayor influencia del marxismo en la Europa Occidental en el siglo XX! Finalizaba Sacristán su intervención señalando que la mucha esperanza, el enorme potencial de esperanza acumulado en las semanas de los meses de mayo y junio de 1968, explicaban que la desilusión social al fracasar aquel movimiento -"en todo o en parte, esto es una cosa que tendrán decir los historiadores", fuera una desilusión causante de un gran pesimismo. De hecho, concluía Sacristán, se podía afirmar que ya entonces, en el otoño o invierno del 68, el autor de la *Crítica de la razón dialéctica* había empezado a entrar en la última fase de su pensamiento que no era propiamente una fase marxista, pero que sin duda no era tampoco resuelta o explícitamente antimarxista.

De hecho, en la necrológica que escribió tras la muerte del compañero de Simone de Beauvoir²⁹, tras advertir que debería intentarse "ser lo menos corvinos posible al honrar al filósofo muerto".

Evitemos los trenos de los cuervos rojos, repitiendo el recuerdo de que Sartre ha dicho que el marxismo es el horizonte del saber de nuestra época. No nos refocilemos, como los cuervos negros (o cuervos propiamente dichos), saboreando la ruptura final del filósofo con el PCF y acaso con el marxismo (sobre eso ya habrá impreso a estas alturas la

²⁹ Recogida ahora en M. Sacristán, *Lecturas de filosofía moderna y contemporánea*. Trotta, Madrid, 2007, pp. 203-204.

redacción cultural de *El País* algún millón de caracteres). Intentemos sólo acompañarle en su muerte.

Sacristán iba finalizando su texto –“En la muerte de Jean-Paul Sartre, con un recuerdo de Heidegger”- con estas palabras:

No se puede esperar de esa viuda mucha reflexión sobre la muerte ni mucha contemplación de la muerte. De joven, en *El Ser y la Nada*, había rehuído intencionalmente el reconocer la central función gnoseológica de la muerte en su antropología filosófica. De viejo “activista” veló, ciertamente, la muerte de otros (*muchos no dejaremos nunca de agradecerle infinitamente su ridícula visita a los muros de la cárcel de Stammheim*), pero es poco verosímil que proyectara la suya [la cursiva es mía].

V. Asalto a los cielos en el centro de Europa: segundo aldabonazo.

Seré mucho más breve en este apartado final. Lo esencial de Sacristán sobre la primavera de Praga y su aniquilación está, en mi opinión, en dos textos. El primero es una apuesta; el segundo, una breve carta.

La apuesta³⁰:

Pienso que el experimento de Dubcek, cualquiera que hubiera sido su resultado, era lo que había que apoyar y modestísimamente lo apoyé. De las pocas cosas agradables de esos dramas es que papeles míos sobre Dubcek hayan circulado entonces por Checoslovaquia.

He dicho ‘cualquiera que fuera el resultado’, porque garantía no había ninguna. Lo que pasa es que si, como yo pienso, el rasgo característico malo de la tradición estalinista es precisamente la falsificación ideológica, entonces, *por desgraciado que hubiera sido el resultado final de la experiencia de los comunistas checos mayoritarios, por lo menos iba a poner de manifiesto una verdad sociológica: se iba a saber de una vez qué era aquella sociedad, es decir, se iban a ver manifestaciones de voluntad no reprimidas de la clase obrera y de otras clases sociales.*

De modo que, aun en el supuesto de que hubiera salido mal, yo estaba a favor y creo que había que estar a favor.

La carta, dirigida a Xavier Folch, entonces compañeros suyo en las filas del PSUC y en tareas editoriales de ediciones Ariel, está escrita cuatro días después de la invasión militar. Lleva fecha de 24 de agosto de 1968:

³⁰ Manuel Sacristán, “Sobre el estalinismo”. *Seis conferencias*. El Viejo Topo, Barcelona, 2005, p. 50.

Tal vez porque yo, a diferencia de lo que dices de ti, no esperaba los acontecimientos, la palabra "indignación" me dice poco. El asunto me parece lo más grave ocurrido en muchos años, tanto por su significación hacia el futuro cuanto por la que tiene respecto de cosas pasadas. Por lo que hace al futuro, me parece síntoma de incapacidad de aprender. Por lo que hace al pasado, me parece confirmación de las peores hipótesis acerca de esa gentuza, confirmación de las hipótesis que siempre me resistí a considerar.

La cosa, en suma, me parece final de acto, si no ya final de tragedia.

Hasta el jueves. Manuel Sacristán

Por lo demás, no parece probable que Sacristán tuviera muchas objeciones que realizar a este diagnóstico de Kiva Maidanik³¹ fechado en 1990:

[...] Desde ese punto de vista yo creo que lo que sucede hoy día es "la vuelta al revés", pero eso es sólo una consecuencia histórica de otro revés, del revés mucho más profundo y real, que le sobrevino a la Revolución de Octubre a finales de los años veinte, que les sobrevino a las revoluciones de Europa central en la transición de los años treinta a los cuarenta, *de ese fracaso y vergüenza eterna para nosotros que fue el pisotear, aplastar con nuestros tanques, la revolución más prometedora y socialista de la segunda mitad de siglo "en la Praga" del 68*. Ahora se trata más bien de la cosecha; nosotros cosechamos las consecuencias de lo que pasó antes [el énfasis es mío].

Vergüenza eterna para nosotros, fracaso de la revolución europea más prometedora y socialista en la segunda mitad del siglo XX. Maidanik no erraba y Sacristán vio muy bien, con rabia no contenida y sacando profundas consecuencias político-culturales de cambio radical de línea estratégica y en torno al mismo concepto de socialismo, el significado histórico y político de ese doble aldabonazo que sonó con fuerza en las calles de París, de Praga, en toda Europa, en el mundo. ¿No se oyeron acaso sus ecos en las barriadas populares, en las fábricas y Universidades de Chile, Argentina, en Nicaragua poco después, y años más tarde en Ecuador, en Venezuela, en Bolivia, en Paraguay? ¿No suenan ahora mismo ante nuestros oídos?

³¹ Kiva Maidanik, "El Estado y el proceso de la transición". *Les raons del socialisme*. Realitat, Barcelona.